

# BANDERA DE PROVINCIAS

## QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I.

Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929.

Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Primera quincena de febrero

Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER.

Núm. 19

# KARDEX Reintegración de América

Por J. G. Cardona Vera.

*Kardex cardiaco; para la correspondencia del corazón.*

Esta nota es la afirmación de una correspondencia espiritualmente establecida con muchos amigos —amigos, revistas— más o menos lejanos. Ellos son, en gran parte, en lo principal, mantenedores de estos juegos provincianos casi ayunos de concurso cercano. Y entre ellas queremos —hoy— anotar: Contemporáneos, Revista de las Españas, Gaceta literaria. Y entre los amigos: Ortiz de Montellano, Giménez Caballero, Miguel Pérez Ferrero, autores de esas notas tan finas, tan inteligentes, con que se honra esta "Bandera de Provincias", con que esta "Bandera de Provincias" sabe que, en realidad, puede tener una significación que, modestamente, quisiera, para hablar un poco acerca de esa acción redundante de nuestra inquietud un poco desordenada, esa pasión juvenil por la lucha. Por la lucha, eso es. Mas no entiendan ustedes, amigos, que con esas palabras sentimos cualquier resquemor; vemos en ellas la dichosa ocasión de decir algo que estaba pidiéndonos el permiso para salir: contrarios al medio ambiente, somos, en una forma espiritual, su espejo. Una vaga conciencia en él, significa en nosotros una ansia de conciencia: salimos de la acción y de la mística. Recuerdo de aquel manifiesto que publicó nuestro número uno, es...

la frase que nos guía por ese camino que va hacia la contemplación: "el arte por el arte es lo más inactual, hace y deshace los narcisos inertes." Por eso, acaso, nuestra inquietud un poco desordenada, ese amor de opinión, signifique el espejo moral, la hondura un poquito zahareña de nosotros contra la superficialidad, contra todas las superficialidades; lucha entablada porque sabemos que las torres de marfil tienen muy poca arquitectura, y porque deseamos, deseamos...

Amigos: ¿no está bien luchar un poco?

Con motivo de nuestro homenaje a su obra, Paul Claudel nos escribe un efusivo mensaje cuya es la siguiente traducción: "Cómo agradecer a ustedes el homenaje tan emocionante, el saludo tan noble y arrogante que me han dirigido? Viviendo en el destierro, en el aislamiento y la incompreensión, la simpatía y la afectuosa inteligencia de su juventud me han llegado al corazón. ¡Cómo me complace que el saludo entusiasta que dirigí a este nuevo mundo descubierto por Colón haya tenido en el bello país de ustedes un primer eco! Los abraza—P. Claudel."

Oportunamente. Maurois, comentando el admirable "Soulier de Satin", dice que la obra de Claudel debe colocarse al lado de la Divina Comedia y del Fausto de Goethe. ¡Singular compañía. Inmortal!

En nota que archivamos en el Kardex de hoy, nos quejamos de la falta de concurso cercano. Ha sido precisa toda la dedicación, toda la paciencia de Yáñez, para seguir haciendo posible el esfuerzo que nuestra revista significa. Cada día se enriquece más el ambiente nacional, sobre manera en las provincias. Cada día es más onerosa la incompreensión y la insania, la burla crítica y la negación de toda ayuda que haciendo posible la vida hiciese posible la corrección de los defectos dobles, por el doble esfuerzo del sostenimiento y de la creación. A un generoso cuanto reducido grupo de suscritores protectores trabajosamente formado, débese últimamente el sostenimiento de "Bandera de Provincias". Tenemos el propósito de publicarla un año, y hemos de cumplir, aunque los últimos números consten de una página en papel digno de una obra literaria mejicana: papel revolución, el más corriente.

El aliento nos llega de muy lejos, de otras ciudades y de otros países: un número reducidísimo de esas voces—que han ido quedando en el sagrado del grupo han tenido eco exterior en el periódico.

Para Rodolfo Reyes, por ejemplo, "Bandera" ha significado la más clara voz de recuerdo a su tierra natal después de tantos años de exilio. "Bandera", dice D. Rodolfo, afirma rotundamente la tradición de limpia espiritualidad que siempre ha distinguido a Jalisco.

Es triste el contraste de las dos actitudes, la de los próximos y la de los cercanos; la de fuera y la de dentro.

En la Humanidad se suceden tiempos castrados de energía creadora, que huyen de sí y se refugian en la fisonomía de un bello pasado, insuficientes para esculturar con el propio pensamiento la civilización que las individualice. No las mueve decidido recuerdo ni veneración cordial hacia ideologías y formas organizadas de los pueblos muertos; sino que eluden su insignificancia exhuyendo los antiguos moldes dispersos y sepultos en el tiempo, para colar en ellos su carne y su espíritu en adaptaciones anacrónicas e imposibles. En su esterilidad, apenas trazan máscaras y muecas de lo que fuera construcción serena y perfecta. Ciclos enanos cuya impotencia les imprime el sello del vergonzoso parasitismo.

Otras épocas hay con el vientre hinchado de vida, preñadas de vuelos hacia el futuro, injertas del ademán vigoroso que ha de trazar en las conciencias y en los espacios la norma desconocida y esencial. Todos sus elementos vitales emergen de la inercia senil de pretéritos núcleos, como del subsuelo pétreo los mejores manantiales, y se precipitan incontenibles en exultaciones por las forjas renovadas. Son etapas germiníferas, violentas, impulso y movimiento en ruta de perfección —núcleos siderales enriolados en su órbita infinita.

Venturosamente nuestra época rompe la envoltura de la emoción anquilosada en los siglos inmediatos y su voz joven y alerta pasa por las almas con timbres de anunciación. Ha rasgado su

entraña para que la Vida grite toda la fuerza creadora del Pensamiento humano —maduro de treinta, cuarenta siglos—, y tiemble como brújula en el instante de encontrar su norte. Es sacudimiento, energía, voltaje. Dinamismo en que gravitan todas las células nuevas, nacidas apenas, hábiles para levantar su andamiaje y fuertes para construir. Los valores que no respondieron a la marcha inicial, se inadaptaron y la época los canceló. Es decir, corremos un período de apreciación de potencias, de elección de rutas para obtener clara conciencia de que el hombre actual es capaz de forjar la obra bella que los tiempos aguardan expectantes.

Y siendo América —el Continente, no Yanquilandia, señores europeos— muy joven, más

joven que los otros sectores humanos, mayor derecho y deber tiene de acordar su pulso con el pulso universal de la época. Este siglo la encontró púber; jocunda y derramando energías en quijotismos palabreros por no hallar motivos menos fútiles para desangrar su adolescencia. Por eso, al oír la voz del Occidente urgiendo en diversos planos total revivificación bella y actualizada, clamó su alerta en sus mejores versos y fué en marcha de avance por las artes y nuevas criteriológicas. En esta actitud crece y florece la actual generación y enfila al Continente en las vanguardias de las nuevas concepciones.

La responsabilidad de esa actitud hace que América valga

(Pasa a la 4a. pág.)

# Mora Gálvez

Rubén Mora Gálvez: cabello escaso, ojos avizores, cuerpo enjuto, lenguaje arrabalero, como datos positivos. Mayores indicaciones aportan los datos negativos: ni el pergeño, ni la pipa, ni hazañas políticas —a las filas villistas lo empujó la terapéutica; al ejército de Obregón, el riesgo de un amor— ni la propaganda comunista a flor de labio: nada del hábito pintoresco a que nos tiene acostumbrados el pintor mexicano. En definitiva sale ganando el observador, no parte de las señales que delatan en oficio de comprobar la personalidad, sino que, de primera intención queda colocado ante su incógnita.

Adolescente, cursó el primer año en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional. Seguridad en el dibujo —nunca podrá abandonarlo— y una fórmula para preparar telas de yute, son los conocimientos que ocuparon sus maletas de viaje al partir a los Estados Unidos de América. Años de trabajo cómodo embardunando almacenes de aprovisionamientos. Después el rodar por playas de Europa y Sudamérica en un buque de matrícula yanqui, donde, merced a la hábil explotación de sus estudios en la Escuela Preparatoria de Jalisco, saltó de fogonero a ayudante del timonel. México: la mujer, el ejército, la enfermedad, la pobreza, la neurastenia, para dedicarse el día más obscuro de todos a preparar colores, a adquirir pinceles. ¿La vida? Mejor, la mitad del camino de la vida.

El género de su existencia, el comercio con los hombres, los a



Mora Gálvez—Retrato de mujer

zares, los incidentes, a la vez que lo dotaron de un concepto general de la vida y de los hombres, redujeron el límite de su expresión artística. Huye de los

paisajes, con el gesto idéntico del que, enfermo de la civilización, rehuye la naturaleza por que encuentra gusto, energía y deleite en su morbo. De las co-

sas, sólo unos limones sojuzgaron su atención. El se llama retratista y en el retrato quiere realizar todo su talento. Las naturalezas muertas que proyecta son peldaños de descanso, para retornar, una vez más, al retrato.

La vida lo educó y capacitó para penetrar la personalidad de los demás y ha realizado, ya, obras de altura. ¿Seré injusto —injusto con él mismo— si lo llamo desde ahora, un retratista admirable?

Busca la realización espontánea, rápida, eficaz. Huye de los estudios tenaces, de las modificaciones —casi siempre lamentables—. Suprime de un pincelazo todo lo hecho, para recomenzar de nuevo. Sólo encuentra satisfacción cabal en la plena creación. Concebida la idea que de la persona súbitamente se dibuja en su mente tiende a realizar en valores plásticos, en los que la forma subordina siempre al dibujo —perfecto— y al color —inédito. (De los retratos que se publican, uno, el del hombre, fracasó, por la participación inmodesta e inmoderada del retratado. El "Retrato de Mujer," para mi gusto, es magnífico.)

De los pintores que actualmente trabajan en Guadalajara, Zuno y Mora Gálvez constituyen la avanzada en actualidad, en aciertos, en orientación y sobre todo, en talento.

Enrique MARTINEZ ULLOA

"Bandera de Provincias" se vende en las Librerías de Font Moya y en los Portales.

## Siega

En el mundo moderno el amor tiene un enemigo peligroso que es el evangelio del trabajo y del triunfo económico.

La mujer estadounidense, insatisfecha, encuentra una salida en la cultura de segunda clase y en fomentar la virtud molestando al prójimo.

El boxeo: placer sádico.

El amor es mucho más que el deseo sexual; es el remedio principal de librarse de la soledad que aflige a casi todos, hombres y mujeres, durante la mayor parte de su vida.

La individualidad no es un fin en sí: es algo que debe entrar en contacto fructuoso con el mundo, y al hacerlo así, debe perder su inconexión. Una individualidad encerrada en caja de cristal se marchita, mientras que gastándose en el comercio humano se enriquece.

Se necesita una ética social relativa a los hijos que pueda, donde surja el conflicto, refrenar la pasión de amor. Una ética prudente reducirá al mínimo ese conflicto no solo porque el amor es bueno en sí mismo, sino porque es bueno para los hijos cuando sus padres se aman.

Bertrand RUSSELL